

Allí piden de almorzar
manifiestan sentir hambre
El pulpero ofrece fiambre
hasta un momento más luego,
que pongan a asar al fuego
de vaca un lindo matambre.

Como el apetito apura
por el galope y el frío,
aquellos hombres ¡Dios mío!
se le prenden al soquete,
y empieza como en banquete
a correr el coperío.

Un mocetón que había estado
allí jugando a la taba,
con respeto examinaba
a los nobles forasteros,
pero al que entrara primero
es a quien él más miraba.

Por las señas que habían dado
respeto de los hermanos
dedujeron los paisanos
aunque de escaso saber,
que aquellos tenían que ser
los temerosos del llano.